

**Benito Juárez**  
***Documentos,***  
***Discursos y Correspondencia***

**Tomo 2, capítulo VIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Luis Alberto Arriola Viruell**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 2, capítulo VIII**

**Anotado y revisado por  
Luis Alberto Arrioja Viruell  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo VIII**

**Sienta bases para la transformación  
de Oaxaca**

**Año de 1857**

**Capítulo VIII**  
**SIENTA BASES**  
**PARA LA TRANSFORMACIÓN DE OAXACA**

**Año de 1857**

Desde Oaxaca, Juárez está muy pendiente de lo que ocurre en el país y cuida de consolidar al régimen liberal y reforzar la guardia nacional, sin descuidar estimular la evolución local.

La Constitución federal promulgada en México el 5 de febrero, es proclamada en la ciudad de Oaxaca el 23 de marzo de 1857, y siguiendo el ceremonial acostumbrado en la catedral “se celebró un *Te Deum* que cantó un señor prebendado”, dijo el licenciado Félix Romero en la crónica del suceso.

Mientras el obispo de Oaxaca con prudencia comenta que algunos artículos se oponen a los sagrados cánones, pero autoriza el *Te Deum*; el arzobispo de México, que tiene jurisdicción en Huajuapán, dos días antes hizo saber que “las personas que hallan jurado la Constitución no podrán ser absueltas”.

Semanas más tarde el alto clero nacional en conjunto ordena la lucha franca contra el régimen establecido: no jurar la Constitución federal de 1857, no conceder los sacramentos a quienes habiéndola jurado no acepten retractarse.

Se llega a excesos increíbles; el gobernador de la mitra en Puebla, a fines de agosto, ordena no se dé sepultura al Lic. Paulino Pérez, porque no se retractó antes de morir. El gobernador del estado Miguel Cástulo de Alatríste, siente la necesidad de imponer el orden y destierra al señor Reyero y Lugo, gobernador de la mitra, personalmente “abrió a fuerza armada el panteón, y acompañó en unión de los diputados y amigos del finado, el cadáver, que fue inhumado ahí, permaneciendo guardia en su

custodia, pues se sabía que el pueblo quería extraerlo. El nuevo gobernador de la mitra declaró violado el panteón".<sup>1</sup>

Más tarde en Oaxaca, el cura párroco de Zaachila, de nombre Andrés Jiménez, niega los sacramentos al alcalde de Tavehua y aun se opone a su inhumación. Juárez ordena su aprehensión y lo envía fuera del estado a disposición del Presidente de la República y con toda parsimonia pide al obispo de Oaxaca envíe un nuevo párroco a Zaachila.

Incorporada constitucionalmente Tehuantepec a Oaxaca, la anarquía seguía imperando en esa zona; el gobernador Díaz Ordaz, ha descrito con precisión los antecedentes de la incorporación física y por ello reproducimos su relato:

El gobierno veía con pena que en nuestro departamento de Tehuantepec, erigido en territorio durante la dictadura de Santa Anna, se hacía interminable la guerra civil, tomando un carácter muy grave; no podía remediar el mal ni dar los auxilios que se le pedían, porque, aunque estaba decretada por el Congreso general la reincorporación de Tehuantepec al estado, debía tener efecto hasta el día 16 de septiembre de 1857, época en que comenzaba a la Constitución de la República; y temía que cualquier auxilio o providencia fuese a encender la exaltación de los ánimos. Felizmente el gobierno pudo salir de esa situación, por haber solicitado espontáneamente el excelentísimo ayuntamiento, las autoridades y algunos vecinos de aquella ciudad, la reincorporación ya decretada, buscando el restablecimiento de la paz. Se dispuso en consecuencia la salida del primer batallón, con una compañía de artillería y a los pocos días marchó personalmente el Excmo. señor don Benito Juárez (a fines de abril), al departamento referido, logrando con su prudencia y acierto ver terminada la guerra en que se despedazaban hermanos,

---

<sup>1</sup> *Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván. Desde su fundación hasta el 30 de junio de 1850*, México, 1951, primera parte, p. 46.

restablecido el orden publico y reconciliados los que poco antes se veían como encarnizados enemigos.<sup>2</sup>

Reunido el Congreso Constituyente local el 21 de junio de 1857, Juárez ante este cuerpo emite con valor civil su opinión sobre la flamante Constitución Federal:

Verdad es que en esa Constitución, aun no se han establecido de lleno y con franqueza todos los principios que la causa de la libertad demanda para que México disfrute de una paz perdurable. Verdad es también que establecer esos principios por medio de adiciones o reformas, corresponde a los representantes de la nación; pero entretanto, vuestra sabiduría y patriotismo os ministrarán medios a propósito para preparar los ánimos de vuestros comitentes, removiéndolos obstáculos que los intereses bastardos, las preocupaciones y la ignorancia oponen al mejoramiento de nuestra sociedad.

No cabe duda que en esta declaración, en que se piden adiciones a la Constitución recientemente promulgada, apunta ya el germen de las leyes de reforma que más tarde habrá de expedir y que los liberales exigen, por una parte, y la intolerancia clerical, por otra, hacen indispensables.

Al prepararse la Constitución particular del estado de Oaxaca, Juárez sugiere a los constituyentes que sin apartarse de la Constitución federal ya promulgada, "se consigne en el capítulo sobre garantías individuales y normas generales de administración pública, el principio fundamental de los derechos del ciudadano, con un criterio menos restringido. Así, el artículo 5º queda redactado en los siguientes términos:

---

<sup>2</sup> José María Díaz Ordaz, *Exposición que en cumplimiento del artículo 83 de la Constitución del estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus sesiones*. Oaxaca, 1858.

“Los poderes y funcionarios públicos sólo tienen las facultades que les da la ley y el hombre pueda hacer lo que ella no les prohíba”.<sup>3</sup>

Parece que en marzo, ante la convocatoria a elecciones a Presidente de la República y miembros de la Suprema Corte de Justicia, los progresistas consideraron conveniente reforzar el tambaleante gobierno de Comonfort, con Juárez en la presidencia de la Suprema Corte, con más razón tomando en cuenta que por prescripción de la nueva Constitución, se había convertido ese cargo en el sustituto de Presidente, cuando este faltare.

Matías Romero se la comunica en carta, cuya respuesta se reproduce en las siguientes páginas; en ella Juárez manifiesta sus dudas en cuanto que tenga la opinión pública a su favor y piensa que "Comonfort se molestaría"; finalmente, encariñado a la obra que está realizando en Oaxaca, estima que su elección a la Corte "perjudicaría más adelante los negocios de nuestro estado si por accidente sigo desempeñando este gobierno".

Sin embargo, se lanzó su candidatura y el 14 de julio se celebran las elecciones en todo el país, pues según la Constitución esta designación se hacía por elección popular indirecta, procedimiento que también se seguía para nombrar diputados y aun Presidente de la República.

Resulta con mayoría de votos, junto con Comonfort como Presidente.

El Congreso Constituyente convoca a elecciones para elegir gobernador y pocos días después el Congreso local, hizo el cómputo de los votos que favorecieron a Juárez, resultando 120,000 y lo declara el 27 de junio gobernador por el período de 1856-60. Fijó la protesta para el 30 de ese mismo mes e incluso, como puede verse en páginas más adelante, se fijó una fórmula de protesta especial.

Juárez notificó al obispo de Oaxaca, siguiendo el ceremonial en vigor, que en esa fecha tomaría posesión de su cargo y que se presentaría

---

<sup>3</sup> Jorge Iturribarría, *La generación oaxaqueña del 57*, México, 1956, p. 19.

al *Te Deum* acostumbrado. Juárez describe el incidente en forma tan precisa que es preferible reproducir su relato:

Los canónigos de Oaxaca aprovecharon el incidente de mi posesión para promover un escándalo. Proyectaron cerrar las puertas de la iglesia para no recibirme, con la siniestra mira de comprometerme a usar de la fuerza mandando abrir las puertas con la policía armada y aprehender a los canónigos para qué mi administración se inaugurase con un acto de violencia, o con un motín sí el pueblo, a quien debían presentarse los aprehendidos como mártires, tomaba parte en su defensa. Los avisos, repetidos que tuve de esta trama que se urdía y el hecho de que la iglesia estaba cerrada, contra lo acostumbrado en casos semejantes, siendo ya la hora de la asistencia, me confirmaron la verdad de lo que pasaba. Aunque contaba yo con fuerzas suficientes para hacerme respetar procediendo contra los sediciosos y la ley aún vigente sobre ceremonial de posesión de los gobernadores me autorizaba para obrar de esta manera resolví, sin embargo, omitir la asistencia al *Te Deum*, no por temor a los canónigos, sino por la convicción que tenía de que los gobernantes de la sociedad civil no deben asistir como tales a ninguna ceremonia eclesiástica, si bien como hombres pueden ir a los templos a practicar los actos de devoción que su religión les dicte. Los gobiernos civiles no deben tener religión porque siendo su deber proteger imparcialmente la libertad que los gobernados tienen de seguir y practicar la religión que gusten adoptar, no llenarían fielmente ese deber si fueran sectarios de alguna. Este suceso fue para mi muy plausible para reformar la mala costumbre que había de que los gobernantes asistiesen hasta a las procesiones y aun a las profesiones de monjas, perdiendo el tiempo que debían emplear en trabajos útiles a la sociedad. Además, consideré que no debiendo ejercer ninguna función eclesiástica ni gobernar a nombre de la Iglesia, sino del pueblo que me había elegido, mi autoridad quedaba integra y perfecta con sólo la protesta que hice

ante los representantes del estado de cumplir fielmente mi deber. De este modo evité el escándalo que se proyectó y desde entonces cesó en Oaxaca la mala costumbre de que las autoridades civiles asistiesen a las funciones eclesiásticas. A propósito de malas costumbres, había otras que sólo servían para satisfacer la vanidad y la ostentación de los gobernantes como la de tener guardias de fuerza armada en sus casas y la de llevar en las funciones publicas sombreros de una forma especial. Desde que tuve el carácter de gobernador abolí esta costumbre usando de sombrero y traje del común de los ciudadanos y viviendo en mi casa sin guardia de soldados y sin aparato de ninguna especie, porque tengo la persuasión de que la respetabilidad del gobernante le viene de la ley y de un recto proceder y no de trajes ni de aparatos militares propios sólo para los reyes de teatro. Tengo el gusto de que los gobernantes de Oaxaca han seguido mi ejemplo.<sup>4</sup>

La Constitución local se proclama el 15 de septiembre de 1857; en ella ya no se menciona entre los actos protocolarios la celebración de ceremonias religiosas.

Ante los problemas suscitados entre Juchitán y Tehuantepec, Juárez comisiona a Marcos Pérez para que tome conocimiento de las diferencias existentes entre ambos lugares y busque soluciones que pongan fin al conflicto. Se publican en este capítulo las actas de las reuniones entre los comisionados de Juchitán y Tehuantepec, tendientes a resolver la controversia.

---

<sup>4</sup> Benito Juárez, *Apuntes para mis hijos*. Ver tomo 1.

# **DOCUMENTOS**

**Año de 1857**

AUNQUE MANIFIESTA INQUIETUD,  
EL PAÍS ESTÁ EN PAZ

(Reseña política)<sup>5</sup>

Palacio Nacional, México, enero de 1857

En circular de 4 del próximo pasado comuniqué a usted el término de la sublevación en Puebla. En efecto, habiéndose concedido por el gobierno una capitulación que hace honor a los sentimientos humanos y generosos, se ha restablecido el orden en aquella ciudad, sin temor de que vuelva a turbarse. Otro tanto ha sucedido en varias poblaciones que los sublevados habían ocupado alternativamente, y éstos han sido perseguidos y dispersados por todas partes.

Las brigadas de los generales Rosas Landa y Echeagaray que contribuyeron a la pacificación de los estados de Nuevo León y Coahuila, llegaron a San Luis Potosí y, parte de ellas, seducidas por los enemigos de la paz pública, se sublevaron a las órdenes del ex coronel don Manuel Calvo que residía en aquella ciudad. La otra parte salió de la misma a las órdenes del general Echeagaray a quien, después, se unió el Gral. Rosas Landa.

Tan luego como el gobierno se impuso de tales sucesos, dictó cuantas providencias han sido necesarias para sofocar esa nueva sublevación y, al efecto, han marchado diversas secciones de tropas que muy en breve escarmentarán a los sublevados, que no han logrado que en parte alguna se les secunde, sino por el contrario, se les hace entender por diversas autoridades la indignación con que miran, su reprobada conducta.

---

<sup>5</sup> Preparado en el ministerio de Gobernación, se enviaba a los gobernadores.

Las últimas noticias que se han recibido manifiestan que han salido en muy corta fuerza de San Luis Potosí, lo que hace más segura su destrucción, pues por todas partes se encontrarán con tropas del supremo gobierno resueltas a escarmentarlos.

Así pues, ese suceso ningunas consecuencias importantes puede tener en la marcha de la administración pública; siendo sólo de lamentar que distraiga la atención del gobierno y que turbe la tranquilidad de las poblaciones.

Por lo demás, en toda la república se goza de paz, la que se afirmará sin duda, pues los pueblos están desengañados de los males que le causan las revoluciones, y por eso se prestan gustosos a reprimir las que aparecen.

Ningún otro suceso notable ha ocurrido en el mes próximo pasado y al comunicar a usted lo expuesto para su conocimiento y fines consiguientes, le reitero mi consideración.

(Lucas de Palacios y Magarola)

## UNOS BANDIDOS ASALTAN LA HACIENDA DE SAN VICENTE

Palacio Nacional, México, enero 26 de 1857

El día 18 de diciembre último, una cuadrilla de bandidos asaltó la hacienda de San Vicente, situada en el distrito de Cuernavaca, y aquellos malvados dieron muerte con la mayor crueldad a cinco súbditos españoles empleados en dicha finca.

Luego que el supremo gobierno tuvo noticia de esos atentados, que le causaron la mayor indignación, dictó todas las medidas de su resorte para la persecución, aprehensión y más severo y ejemplar castigo de aquellos criminales, siendo secundadas sus providencias con el mayor celo y eficacia por todas las autoridades civiles, judiciales y militares que han intervenido en su ejecución. La legación de su majestad católica en esta capital tomó parte en el asunto, y del giro que éste ha seguido en todas sus incidencias se impondrá usted por las tiras que le acompaño del periódico titulado *Estandarte Nacional* en que se hace un extracto fiel y razonado del expediente relativo, y varias observaciones sólidas y juiciosas sobre la conducta del señor encargado de negocios de España, que ha declarado rotas sus relaciones diplomáticas con el supremo gobierno, y habiendo pedido sus pasaportes salió de esta capital el 23 del corriente, con dirección a Veracruz para ausentarse de la república, quedando los súbditos españoles bajo la protección del Excelentísimo [Excmo.], señor enviado extraordinario de su majestad [S. M.] el emperador de los franceses.

Los documentos citados dan desde luego a conocer que el supremo gobierno no tiene parte alguna en esa medida violenta del representante de España, e instruyen de todos sus actos dirigidos al de los asesinos, al restablecimiento de la tranquilidad en los distritos de Cuautla y

Cuernavaca y que se afianzan las garantías que deben gozar los habitantes de ellos, nacionales y extranjeros.

Se hallan ya presos y bajo el imperio de la ley varios de los que parecen haber sido autores de aquellos atentados escandalosos e inhumanos; se les juzga con actividad, y los que resultaren culpables sufrirán muy en breve el castigo de sus crímenes.

Estando nombrado muy de antemano el Excmo. Señor don José María Lafragua para enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca de su majestad católica saldrá para su destino el día 1º, del próximo febrero y llevando todos los documentos e instrucciones sobre esos acontecimientos, es de esperar de la ilustración del gobierno español que desde luego quede restablecida la buena armonía entre las dos naciones, que por ningún motivo y mucho menos por el actual, ha debido turbarse ni aun momentáneamente.

El Excmo. señor Presidente sustituto me manda instruir a usted de estos acontecimientos a fin de que por cuantos medios le sugiera su celo y patriotismo rectifique la opinión acerca de ese asunto; haga conocer la verdad de cuanto ha pasado, y se esfuerce de apartar sobre la república toda idea que manche su buen nombre y reputación, pues no será extraño que se quiera hacerla aparecer como culpable por unos sucesos que no pasan del orden común, que por desgracia acontecen en todas partes y que no comprometen la responsabilidad de los gobiernos, ni menos sus relaciones internacionales, si no es cuando descuiden sus deberes para la satisfacción de la vindicta pública, de cuyos cargos esta exento el supremo gobierno, que muy al contrario ha trabajado y trabajará sin descanso hasta lograr el castigo ejemplar de los bandidos de que se trata.

Dará usted aviso a este ministerio de lo que practique en el asunto, y aprovechó la oportunidad de reiterarle mi consideración.

(Ezequiel) Montes

SE CONGRATULA QUE EL GOBIERNO HAGA  
RESPETAR SU DECORO

Oaxaca, enero 29 de 1857

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

Recibí su carta de 22 del corriente y quedé impuesto de la conducta poco circunspecta del ministro Sorela. Mucho celebro que el gobierno, haciendo respetar su dignidad y su decoro, le haya devuelto su ultima comunicación desconociéndole su carácter de ministro. Eran tan exageradas las pretensiones del señor Sorela, que no temo que su gobierno quiera sostenerlas ni que este incidente nos traiga una guerra nacional.

Celebro que el gobierno haya encargado al general Moreno el mando político y militar de Tamaulipas, pues sólo un hombre extraño y respetable como el Sr. Moreno pueda acallar las ambiciones que tienen en continuos disturbios al estado.

Deseo que goce usted de buena salud y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

## EL CONGRESO CONSTITUYENTE A LA NACIÓN AL PROCLAMAR LA NUEVA CONSTITUCIÓN FEDERAL

Mexicanos:

Queda hoy cumplida la gran promesa de la regeneradora revolución de Ayutla, de volver el país al orden constitucional. Queda satisfecha esta noble exigencia de los pueblos, tan enérgicamente expresada, por ellos, cuando se alzaron a quebrantar el yugo del más odioso despotismo. En medio de los infortunios que les hacía sufrir la tiranía, conocieron que los pueblos sin instituciones que sean la legítima expresión de su voluntad, la invariable regla de sus mandatarios, están expuestos a incesantes trastornos y a la más dura servidumbre. El voto del país entero clamaba por una Constitución que asegurara las garantías del hombre, los derechos del ciudadano, el orden regular de la sociedad. A este voto sincero, íntimo del pueblo esforzado que en mejores días conquistó su independencia; a esta aspiración del pueblo que en el desecho naufragio de sus libertades buscaba ansioso una tabla que lo salvara de la muerte y de algo peor, de la infamia; a este voto, a esta aspiración debió su triunfo la revolución de Ayutla y, de esta victoria del pueblo sobre sus opresores, del derecho sobre la fuerza bruta, se derivó la reunión del Congreso, llamado a realizar la ardiente esperanza de la república: un código político adecuado a sus necesidades y a los rápidos progresos que, a pesar de sus desventuras, ha hecho en la carrera de la civilización.

Bendiciendo la providencia divina los generosos esfuerzos que se hacen en favor de la libertad, ha permitido que el Congreso de fin a su obra y ofrezca hoy al país la prometida Constitución, esperada como la buena nueva para tranquilizar los ánimos agitados, calmar la inquietud de los espíritus, cicatrizar las heridas de la república, ser el iris de paz, el símbolo de la reconciliación entre nuestros hermanos y hacer cesar esa

penosa incertidumbre que caracteriza siempre los periodos difíciles de transición.

El Congreso que libremente elegisteis, al concluir la ardua tarea que le encomendasteis, conoce el deber, experimenta la necesidad de dirigiros la palabra, no para encomiar el fruto de sus deliberaciones, sino para exhortaros a la unión, a la concordia y a que vosotros mismos seáis los que perfeccionéis vuestras instituciones, sin abandonar las vías legales de que jamás debió salir la república.

Vuestros representantes han pasado por las más críticas y difíciles circunstancias: han visto la agitación de la sociedad, han escuchado el estrépito de la guerra fratricida, han contemplado amagada la libertad y, en tal situación, para no desesperar del porvenir, los ha alentado su fe en Dios, en Dios que no protege la iniquidad ni la injusticia, y, sin embargo, han tenido que hacer un esfuerzo supremo sobre sí mismos, que obedecer sumisos los mandatos del pueblo, que resignarse a todo género de sacrificios para perseverar en la obra de constituir al país.

Tomaron por guía la opinión pública, aprovecharon las amargas lecciones de la experiencia para evitar los escollos de lo pasado y les sonrió halagüeña la esperanza de mejorar el porvenir de su patria.

Por esto, en vez de restaurar la única carta legítima que antes de ahora han tenido los Estados Unidos Mexicanos; en vez de revivir las instituciones de 1824, obra venerable de nuestros padres, emprendieron la formación de un nuevo código fundamental, que no tuviera los gérmenes funestos que, en días de luctuosa memoria, proscribieron la libertad en nuestra patria y que correspondiese a los visibles progresos consumados de entonces acá por el espíritu del siglo.

El Congreso estimó como base de toda prosperidad, de todo engrandecimiento, la unión nacional y, por tanto, se ha empeñado en que las instituciones sean un vínculo de fraternidad, un medio seguro de llegar a estables armonías y ha procurado alejar cuanto producir pudiera choques y resistencias, colisiones y conflictos.

Persuadido el Congreso de que la sociedad para ser justa, sin lo que no puede ser duradera, debe respetar los derechos concedidos al hombre por su creador, convencido de que las más brillantes y

deslumbradoras teorías políticas son torpe engaño, amarga irrisión, cuando no se aseguran aquellos derechos, cuando no se goza de libertad civil, ha definido clara y precisamente las garantías individuales poniéndolas a cubierto de todo ataque arbitrario. La acta de derechos que va al frente de la Constitución es un homenaje tributado, en vuestro nombre, por vuestros legisladores, a los derechos imprescriptibles de la humanidad. Os quedan, pues, libres, expeditas, todas las facultades que del ser supremo recibisteis para el desarrollo de vuestra inteligencia, para el logro de vuestro bienestar.

La igualdad será de hoy más la gran ley en la república; no habrá más mérito que el de las virtudes; no manchará el territorio nacional la esclavitud, oprobio de la historia humana; el domicilio será sagrado; la propiedad inviolable; el trabajo y la industria libres; la manifestación del pensamiento sin más trabas que el respeto a la moral, a la paz pública y a la vida privada; el tránsito, el movimiento, sin dificultades; el comercio, la agricultura, sin obstáculos; los negocios del estado examinados por los ciudadanos todos; no habrá leyes retroactivas, ni monopolios, ni prisiones arbitrarias, ni jueces especiales, ni confiscación de bienes, ni penas infamantes, ni se pagará por la justicia, ni se violará la correspondencia; y, en México, para su gloria ante Dios y ante el mundo, será una verdad práctica la inviolabilidad de la vida humana, luego que con el sistema penitenciario pueda alcanzarse el arrepentimiento y la rehabilitación moral del hombre que el crimen extravía.

Tales son, conciudadanos, las garantías que el Congreso creyó deber asegurar en la Constitución, para hacer efectiva la igualdad, para no conculcar ningún derecho, para que las instituciones descendan solícitas y bienhechoras hasta las clases más desvalidas y desgraciadas a sacarlas de su abatimiento, a llevarles la luz de la verdad, a vivificarlas con el conocimiento de sus derechos. Así despertará su espíritu que aletargó la servidumbre; así se estimulará su actividad, que paralizó la abyección; así entrarán en la comunión social y, dejando de ser ilotas miserables, redimidas, emancipadas, traerán nueva savia, nueva fuerza a la república.

Ni un instante pudo vacilar el Congreso acerca de la forma de gobierno que anhelaba darse la nación. Claras eran las manifestaciones de la opinión, evidentes las necesidades del país, indudables las tradiciones de la legitimidad y elocuentemente persuasivas las lecciones de la experiencia. El país deseaba el sistema federativo, porque es el único que conviene a su población diseminada en un vasto territorio, el sólo adecuado a tantas diferencias de productos, de climas, de costumbres, de necesidades; el sólo que puede extender la vida, el movimiento, la riqueza, la prosperidad a todas las extremidades y el que, promediando el ejercicio de la soberanía, es el más a propósito para hacer duradero el reinado de la libertad y proporcionarle celosos defensores.

La federación, bandera de los que han luchado contra la tiranía, recuerdo de épocas venturosas, fuerza de la república para sostener su independencia, símbolo de los principios democráticos es la única forma de gobierno que en México cuenta con el amor de los pueblos, con el prestigio de la legitimidad, con el respeto de la tradición republicana. El Congreso, pues, hubo de reconocer como preexistentes los estados libres y soberanos: proclamó sus libertades locales y, al ocuparse de sus límites, no hizo más alteraciones que las imperiosamente reclamadas por la opinión o por la conveniencia pública para mejorar la administración de los pueblos. Queriendo que en una democracia no halla pueblos sometidos a pupilaje, reconoció el legítimo derecho de varias localidades a gozar de vida propia como estados de la federación.

El Congreso proclamó altamente el dogma de la soberanía del pueblo y quiso que todo el sistema constitucional fuese consecuencia lógica de esta verdad luminosa e incontrovertible. Todos los poderes se derivan del pueblo. El pueblo se gobierna por el pueblo. El pueblo legisla, al pueblo corresponde reformar, variar sus instituciones, pero, siendo preciso por la organización, por la extensión de las sociedades modernas recurrir al sistema representativo, en México no habrá quien ejerza autoridad sino por el voto, por la confianza, por el consentimiento explícito del pueblo.

Gozando los estados de amplísima libertad en su régimen interior y estrechamente unidos por el lazo federal, los poderes que ante el mundo

han de representar a la federación quedan con las facultades necesarias para sostener la independencia, para fortalecer la unidad nacional, para promover el bien público, para atender a todas las necesidades generales; pero no serán jamás una cantidad extraña que esté en pugna con los estados, sino que, por el contrario, serán la hechura de los estados todos. El campo electoral está abierto a todas las aspiraciones, a todas las inteligencias, a todos los partidos; el sufragio no tiene más restricciones que las que se han creído absolutamente necesarias a la genuina y verdadera representación de todas las localidades y a la independencia de los cuerpos electorales; pero el Congreso de la Unión será el país mismo por medio de sus delegados; la Corte de Justicia, cuyas altas funciones se dirigen a mantener la concordia y a salvar el derecho, será instituida por el pueblo, y el Presidente de la República será el escogido de los ciudadanos mexicanos. No hay, pues antagonismo posible entre el centro y los estados, y la Constitución establece el modo pacífico y conciliador de dirimir las dificultades que en la práctica puedan suscitarse.

Se busca la armonía, el acuerdo, la fraternidad, los medios todos de conciliar la libertad con el orden, combinación feliz de donde dimana el verdadero progreso.

En medio de las turbulencias, de los odios, de los resentimientos que han impreso tan triste carácter a los sucesos contemporáneos, el Congreso puede jactarse de haberse elevado a la altura de su grandiosa y sublime misión; no ha atendido a estos ni aquellos epítetos políticos; no se ha dejado arrastrar por el impetuoso torbellino de las pasiones; ha visto sólo mexicanos, hermanos en los hijos todos de la república. No ha hecho una Constitución para un partido, sino una Constitución para todo un pueblo. No ha intentado fallar de parte de quién están los errores, los desaciertos de lo pasado; ha querido evitar que se repitan en el porvenir; de par en par ha abierto las puertas de la legalidad a todos los hombres que lealmente quieran servir a su patria. Nada de exclusivismo, de proscripciones, nada de odios; paz, unión, libertad para todos, he aquí el espíritu de la nueva Constitución.

La discusión pública, la prensa, la tribuna, son para todas las opiniones; el campo electoral es el terreno en que deben luchar los

partidos y así la Constitución será la bandera de la república, en cuya conservación se interesarán los ciudadanos todos.

La gran prueba de que el Congreso no ha abrigado resentimientos, de que ha querido ser eco de la magnanimidad del pueblo mexicano, es que ha sancionado la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos. Vuestros representantes, que han sufrido las persecuciones de la tiranía, han pronunciado el perdón de sus enemigos.

La obra de la Constitución debe naturalmente, lo conoce el Congreso, resentirse de las azarosas circunstancias en que ha sido formada y puede también contener errores que se hayan escapado a la perspicacia de la asamblea. El Congreso sabe muy bien que en el siglo presente no hay barrera que pueda mantener estacionario a un pueblo, que la corriente del espíritu no se estanca, que las leyes inmutables son frágil valladar para el progreso de las sociedades, que es vana querer legislar para las edades futuras y que el género humano avanza día a día, necesitando incesantes innovaciones en su modo de ser político y social. Por eso ha dejado expedito el camino a la reforma del código político, sin más precaución que la seguridad de que los cambios sean reclamados y aceptados por el pueblo. Siendo tan fácil la reforma para satisfacer las necesidades del país ¿para qué recurrir a nuevos trastornos, para qué devorarnos en la guerra civil, si los medios legales no cuestan sangre, ni aniquilan a la república, ni la deshonoran, ni ponen en peligro sus libertades y su existencia de nación soberana? Persuadíos, mexicanos, de que la paz es el primero de todos los bienes y de que vuestra libertad y vuestra ventura dependen del respeto, del amor con que mantengáis vuestras instituciones.

Si queréis libertades más amplias que las que os otorga el código fundamental podéis obtenerlas por medios legales y pacíficos. Si creéis, por el contrario, que el poder de la autoridad necesita de más extensión y robustez, pacíficamente, también, podéis llegar a este resultado.

El pueblo mexicano, que tuvo heroico esfuerzo para sacudir la dominación española y filiarse entre las potencias soberanas; el pueblo mexicano que ha vencido a todas las tiranías, que anheló siempre la libertad y el orden constitucional, tiene ya un código que es el pleno

reconocimiento de sus derechos y que no lo detiene, sino que lo impulsa en la vía del progreso y de la reforma, de la civilización y de la libertad.

En la senda de las revoluciones hay hondos y oscuros precipicios: el despotismo, la anarquía. El pueblo que se constituye bajo las bases de la libertad y de la justicia, salva esos abismos. No los tiene delante de sus ojos, ni en la reforma ni en el progreso, los deja atrás, los deja en lo pasado.

Al pueblo mexicano toca mantener sus preciosos derechos y mejorar la obra de la Asamblea constituyente; que cuenta con el concurso que le prestarán, sin duda, las Legislaturas de los estados, para que sus instituciones particulares vigoricen la unidad nacional y produzcan un conjunto admirable de armonía, de fuerza, de fraternidad entre las partes todas de la república.

La gran promesa del Plan de Ayutla está cumplida. Los Estados Unidos Mexicanos vuelven al orden constitucional. El Congreso ha sancionado la Constitución más democrática que ha tenido la república, ha proclamado los derechos del hombre, ha trabajado por la libertad, ha sido fiel al espíritu de su época, a las inspiraciones radiantes del cristianismo, a la revolución política y social a que debió su origen, ha edificado sobre el dogma de la soberanía del pueblo y no para arrebatársela, sino para dejar al pueblo el ejercicio pleno de su soberanía, ¡Plegué al supremo regulador de las sociedades a hacer aceptable al pueblo mexicano la nueva Constitución y, accediendo a los humildes ruegos de esta Asamblea, poner término a los infortunios de la república y dispensarle con mano pródiga los beneficios de la paz, de la justicia, de la libertad!

Estos son los votos de vuestros representantes al volver a la vida privada a confundirse con sus conciudadanos. Esperan el olvido de sus errores y que luzca un día en que, siendo la Constitución de 1857 la bandera de la libertad, se haga justicia a sus patrióticas intenciones.

México, febrero 5 de 1857

León Guzmán  
Vicepresidente

Isidoro Olvera  
Diputado secretario

José Antonio Gamboa  
Diputado secretario

## LA NUEVA CONSTITUCIÓN FUE YA JURADA POR LOS ALTOS FUNCIONARIOS FEDERALES

### Reseña política

Palacio Nacional, México, marzo 2 de 1857

El soberano Congreso nacional firmó el 5 del próximo pasado la Constitución política de la república, y fue jurada ese mismo día por los representantes de la nación y por el excelentísimo [Excmo.] señor Presidente sustituto, con las solemnidades debidas, llenando con ese acto el soberano Congreso la augusta misión para que fue convocado.

En un artículo transitorio de la Constitución, se previene que no comience a regir sino hasta el 16 de septiembre del presente año, quedando entretanto el supremo gobierno con las mismas omnímodas facultades de que ha estado investido, con objeto de asegurar el orden y la paz en toda la república.

Este interesantísimo objeto está casi logrado por el triunfo que alcanzaron a mediados del mes anterior las fuerzas del supremo gobierno contra los sublevados que salieron de San Luis Potosí y se habían situado en las inmediaciones de Querétaro. La capital de aquel estado ha vuelto al orden, constituyéndose las autoridades legítimas, con todo lo cual terminó la sublevación que allí tuvo origen. También el puerto de Tampico ha vuelto a la obediencia del supremo gobierno y el Excmo. señor general don Tomás Moreno está reconocido como gobernador del estado de Tamaulipas y en ejercicio de sus funciones.

La conducta equívoca que ha observado el Gral. don José María Blancarte, obligó al supremo gobierno a que el Sr. Gral. don Anastasio Parrodi marchase a Guadalajara, después de que adquirió el triunfo referido sobre los sublevados de San Luis, y es seguro que tan luego

como llegue a aquella ciudad desaparezca todo conato de rebelión por parte del Sr. Blancarte y se asegure la paz en aquel estado.

De ella se goza en los otros de la república siendo muy insignificantes algunas gavillas que existen por diversos puntos y que muy pronto desaparecerán a virtud de la persecución constante que se les hace por las tropas del gobierno.

De los actos de éste se impondrá usted por los periódicos que se le remiten; y así de los que encuentre notables como de las noticias que contiene la presente reseña, hará el uso que se tiene prevenido.

Reitero a usted mi consideración,

(Lucas de Palacio y Magarola)

FELICITA A LOS ISTMEÑOS  
AL REINCORPORARSE A OAXACA

Tehuantepecanos:

Lleno de júbilo os dirijo la palabra para felicitaros por la resolución que habéis adoptado de seguir formando, con los demás oaxaqueños vuestros hermanos, uno de los estados de la República Mexicana. No os arrepentiréis jamás de acto libre y espontáneo, que va a ser el principio y la base del restablecimiento de la paz, de la libertad y de la concordia de que tanto tiempo habéis carecido.

Sabedor de las desgracias que la guerra civil ha causado entre vosotros, he experimentado el profundo pesar, considerando las, dificultades que han servido de rémora a la autoridad para remediarlas. Ocupada exclusivamente la atención del supremo gobierno en destruir los movimientos reaccionarios, que con tan poderosos elementos se han sucedido en la república desde fines del año de 1855 hasta la fecha, no ha podido impartiros los auxilios eficaces que necesitabais y que él mismo ha querido prestaros. El gobierno del estado, ligado a obrar dentro del círculo de sus facultades y dedicado a conservar la paz en su demarcación, no podía extender su vigilancia y cuidados hasta vosotros. Aunque al consumarse la revolución iniciada en Ayutla contra la tiranía, os incorporasteis al estado, después proclamasteis vuestra separación y el gobierno supremo dispuso que ese departamento permaneciese con el carácter de territorio, hasta que en la nueva Constitución se determinase lo conveniente. Yo en tal caso debía respetar, como he respetado, vuestra voluntad y acatar la resolución de la suprema autoridad de la república. Si a pesar de ésta yo hubiera metido mano en el arreglo de vuestros negocios, habría faltado a mi deber, habría puesto en ridículo mi autoridad, que podíais haber desobedecido impunemente, y mis

procedimientos se habrían considerado como emanados de la ambición innoble de dominar. Sin embargo, no podía ver con indiferencia vuestras desgracias y, deseando cooperar a su remedio, creí de mi deber usar de cuantos medios me fueran posibles para obtener este resultado. Con tal objeto me dirigí a la representación nacional solicitando vuestra reincorporación al estado, a fin de que formando vosotros con los demás oaxaqueños una sola familia, por autorización del soberano (Congreso), pudiésemos, como otras veces, unir nuestros intereses y nuestros esfuerzos para alejar los males que nos aquejan y procurar de consuno el bienestar y la felicidad de nuestro país. Sabéis que está ya expedida y jurada la carta fundamental de la república y en ella nuestros representantes han conseguido la reincorporación de ese departamento al estado. Además, vosotros, acatando la voluntad del soberano, habéis ya acordado seguir formando parte integrante de la sociedad oaxaqueña. Quedan pues, removidos, por la voluntad nacional y por la vuestra, los obstáculos que me impedían auxiliar vuestros esfuerzos para restablecer la paz y es llegado el caso de que el estado ponga en juego sus elementos con ese fin, y desde luego ya me ocupo de las medidas que creo conducentes para la completa pacificación de ese departamento. Pronto, muy pronto marcharán las fuerzas que las circunstancias demandan y si fuere necesario me presentaré entre vosotros para examinar de cerca vuestras necesidades y dictar las medidas que fueren posibles para satisfacerlas.

Habitantes del departamento de Tehuantepec: vosotros me conocéis y mis actos todos se encaminan al bien publico; sin embargo, quiero expresar aquí de un modo explícito y solemne, que al solicitar vuestra reincorporación al estado y al dictar las providencias necesarias para el arreglo de la administración pública de ese departamento, no me ha guiado otro fin que vuestro bienestar y vuestra dicha, porque al procurar para vosotros estos preciosos bienes, me cabe la satisfacción de cumplir con un deber y de hacer partícipe al estado todo de los beneficios de la paz de que vais a disfrutar.

Lejos de vosotros y extraño a vuestras querellas personales, ninguna odiosidad, ninguna prevención abrigo contra nadie. Mi único

objeto es protegeros en vuestros derechos y en el libre desarrollo de vuestras facultades físicas y morales para que seáis libres y felices. Deseo que se reanuden los lazos de fraternidad entre vosotros, que os respetéis unos a otros, que deis generosa hospitalidad a todo hombre que pise vuestro suelo, haciendo respetar su persona y sus derechos, sea cual fuere la nación a que pertenezca y sean cuales fueren sus creencias política y religiosa. En fin, deseo que, prescindiendo de vuestras rencillas personales y condonándoos vuestros mutuos agravios, os consagréis exclusivamente a las labores y giros que os proporcionen la cómoda subsistencia de vuestras familias, en el concepto de que el gobierno vigilará por vuestra seguridad, sin tener más intervención en vuestros negocios que la absolutamente indispensable para castigar al que atentare contra la libertad y derechos de sus semejantes; pero no olvidéis que a la vez que disfrutéis de esta garantía, tenéis deberes que cumplir para con el gobierno y que debéis llenar esos deberes para no embarazar la marcha de la administración y conservar intacta la nacionalidad de la república.

Tehuantepecanos: sabéis ya cuáles son mis deseos y cuál la conducta que me propongo seguir para con vosotros. Unid, pues, vuestros esfuerzos a los míos y no dudéis de que la paz, la libertad y la abundancia serán vuestra más segura recompensa. Natural es que los eternos enemigos de vuestra libertad y de vuestro reposo intenten ahora extraviaros, inculcándoos ideas subversivas para perpetuar la anarquía entre vosotros. Ven con sentimiento que se acerca el término de vuestros males y han de redoblar sus esfuerzos y trabajos para impedirlo. No oigáis sus insinuaciones, porque son pérfidas; despreciad sus consejos, porque son criminales y tened confianza en la lealtad y sana intención de vuestro compatriota y amigo.

Oaxaca, marzo 5 de 1857.

Benito Juárez

SE COMISIONA A MARCOS PÉREZ PARA SOLUCIONAR  
LOS PROBLEMAS ENTRE JUCHITÁN Y TEHUANTEPEC

Señor gobernador del departamento de Tehuantepec:

El excelentísimo señor gobernador y comandante general del estado, que al aceptar la reincorporación de ese departamento sólo tuvo por objeto impulsar el desarrollo de los elementos de prosperidad que la naturaleza concediera con mano pródiga a los pueblos del mismo, ha creído conveniente promover todos los recursos posibles para fundar sobre bases sólidas la tranquilidad pública sin la que se estrellarían las mejores disposiciones; y al efecto, ha nombrado al Sr. consejero de gobierno licenciado don Marcos Pérez, para que pasando por ese rumbo como persona imparcial, procure averiguar las causas que van originado las diferencias de Tehuantepec y Juchitán, oiga las proposiciones de avenimiento que se presenten y cuando su excelencia llegue a aquel lugar le dé cuenta de su comisión, para lo que lleva todas las instrucciones necesarias. Este gobierno se promete que tanto vuestra señoría como los habitantes de ese departamento, auxiliarán al Sr. Pérez en el importante encargo que lleva y que sin duda facilitará al reestablecimiento de la paz.

Lo que me es grato decir a vuestra señoría en contestación a su nota de 9 del actual, protestándole a la vez las atenciones de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad, Oaxaca, marzo 12 de 1857

(Manuel) Dublán

## MARCOS PÉREZ ACEPTA LA COMISIÓN

Señor secretario del despacho:

He recibido la atenta comunicación de usted de esta fecha y por ella me he impuesto de la honrosa comisión que el excelentísimo señor gobernador y comandante general del estado se ha servido confiarme, para evacuarla en el departamento de Tehuantepec.

Conozco mi poca capacidad para el buen desempeño de un negocio, pero no obstante esto, procuraré cuanto esté de mi parte, para corresponder a la inmerecida confianza que el primer magistrado del estado me dispensa.

Asimismo quedo enterado por la citada comunicación, de que en remuneración de mis trabajos y en calidad de viáticos me ha señalado su excelencia doscientos pesos que me ministrará la tesorería del estado, luego que me presente a pedirlos, como en efecto me los ha ministrado hoy mismo.

Sírvase vuestra señoría poner esta contestación en conocimiento del Excmo. señor gobernador y comandante general del estado, dándole a mi hombre las debidas y más expresivas gracias protestándole a V. S. con tal motivo mi consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, Marzo 12 de 1857

Marcos Pérez

## SE REÚNEN LOS COMISIONADOS DE TEHUANTEPEC Y JUCHITÁN PARA SOLUCIONAR CONFLICTOS

Gobierno del departamento de Tehuantepec.- En el pueblo de Comitancillo, a los 11 días del mes de marzo de 1857, reunidos en una casa particular los señores comisionados que suscriben ya por parte de la ciudad de Tehuantepec, como por la de la villa de Juchitán; siendo por la primera los señores don Facundo Díaz, don Juan Avendaño y don Fernando Martínez y por la segunda el ministro religioso padre provincial fray Francisco Suárez Ojeda, propio de Niltpec y los señores don Eulogio Matos y don Antonio Cerna, se hicieron presentes las credenciales que conmigo traen para hacer valer su comisión y hacer tratados para la consolidación de la paz, resultando de sus conferencias que los segundos presentaron los artículos formulados por la primera autoridad de aquella villa y son los siguientes: 1º.- Habrá una amnistía general para todos los que tomaron parte en las actúales convulsiones y de la misma manera para todos los pueblos que prestaron auxilios y siguen prestando a ambas fuerzas. 2º.- El señor don Cristóbal Salinas y don Andrés Duarte, se separaron por motivos nocivos a la sociedad y causantes de las desgracias y trastornos sufridos desde el movimiento reaccionario del 20 de mayo próximo pasado, nombrándose una persona imparcial para que se encargue del mando político y militar de la ciudad de Tehuantepec. 3º.- Que habiéndose agregado la ciudad de Tehuantepec por haberlo solicitado al estado de Oaxaca en lo que no esté de acuerdo la de Juchitán, esta villa permanecerá con sus legítimas autoridades hasta consultar la opinión general de los pueblos que le reconocen y de ello dará cuenta tanto al superior inmediato residente en Minatitlán como al supremo nacional, cuya resolución obedecerá y acatará la repetida villa de Juchitán, puesto que nunca se ha sustraído de la obediencia del gobierno. 4º.- Habrá en Juchitán una fuerza armada de cincuenta hombres

con el objeto de conservar el orden público y pide que igual fuerza permanecerá en Tehuantepec al mando de la persona que debe nombrarse, 5º.- y el último. El presente tratado tendrá su efecto tan luego sea calificado por los Sres. jefes de ambas fuerzas.

Juchitán, marzo 10 de 1857

Pedro Gallegos

Vistos estos artículos por los tres comisionados de la ciudad de Tehuantepec, con el detenimiento que se merece, convinieron de común acuerdo a estar y pasar por el 1º, 3º, 4º y 5º, mas no por el 2º, porque su misión sólo está reducida a una inspección completa de hostilidades hasta que el supremo gobierno dicte sus medidas, porque no se mezclan en tocar personalidades.- Ambas comisiones en obsequio de la seguridad pública y el bien común, han convenido en suplicar a las primeras autoridades de ambas partes que las fuerzas armadas vigilen los caminos hasta sus límites y que dado caso sus comisiones lleguen a avistarse se vean como hermanos, amigos y camaradas atendiendo siempre a la solemne amnistía y suspensión completa de hostilidades esperando que respecto del 2º artículo, se procure por las autoridades de Juchitán se reforme en otros términos que no ataque directa o indirectamente las personas; que es la única objeción que se nota en la falta de conformidad del total de los artículos que promueven.- Con lo que se terminó la presente acta protestando en toda forma el solemne convenio como representantes de ambos puntos, en el pueblo, fecha, mes y año ya citado.

Facundo Díaz  
Fernando Martínez  
Juan Avendaño

Antonio Cerna  
Fr. Francisco L. Ojeda  
Eulogio Matos

En el pueblo de Comitancillo, a los 11 días del mes de marzo de 1857, reunidos en casa particular los señores comisionados que suscriben, ya por parte de la ciudad de Tehuantepec como por la de la villa de Juchitán, siendo por la primera los Sres. don Facundo Díaz, don Juan Avendaño y don Fernando Martínez y por la segunda el ministro religioso padre provincial fray Francisco Lucas Ojeda, cura propio de Nilotpec y los Sres. Eulogio Matos y don Antonio Serna, se hicieron presentes las credenciales que consigo traen para hacer valer su comisión y abrir tratados para la consideración de la paz, resultando en sus conferencias que los segundos presentaron a los primeros los artículos formulados por la primera autoridad de aquella villa, en los cuales de común acuerdo convinieron por considerarlos bastamente racionales y que ellos aseguran la paz, tranquilidad y fraternidad, y son los siguientes: 1°. Habrá una amnistía general para todos los que tomaron parte en las actuales convulsiones y de la misma, manera para todos los pueblos que prestaron y sigan prestando a la patria auxilios.- 2°. Las autoridades de la ciudad de Tehuantepec permanecerán en sus destinos en el ínter tanto que el supremo gobierno prevé aquellos en personas imparciales, para lo cual se le hará el atento pedido.- 3°. Que habiéndose agregado la ciudad de Tehuantepec por haberlo solicitado al estado de Oaxaca, en lo cual no está de acuerdo la de Juchitán, esta villa permanecerá con las autoridades que hoy existen hasta consultar la opinión general de los pueblos que reconocen y de ello dará cuenta al superior inmediato residente de Minatitlán y al supremo nacional, cuya resolución obedecerá y acatará la repetida villa de Juchitán, puesto que nunca se ha sustraído de la obediencia del superior gobierno.- 4°. Habrá en Juchitán una fuerza armada de cincuenta hombres con el objeto de conservar el orden público y pide que igual fuerza permanezca en Tehuantepec con el mismo fin.- 5°. Para que el comercio, tanto en la ciudad de Tehuantepec y su poblaciones, como en el de esta villa y los suyos, no sufran el gravamen de pagar por duplicado los derechos, de los efectos que introducen todos aquellos que producen de Oaxaca, puerto de la Ventosa y otros puntos que toquen 1°. la ciudad de Tehuantepec, pagarán sus derechos (1°. ) en aquella administración y se le anotará en sus documentos que así lo han

verificado para que no se les exija por los alcabalatorios de esta villa; igualmente sucederá respecto de los efectos que procedan de Minatitlán, las Choapas y otros puntos, pues éstos quedan sujetos a hacer sus pagos en las oficinas de la comprensión de Juchitán.- 6º. y último, el presente tratado tendrá su efecto tan luego sea verificado por los Sres. jefes de ambas fuerzas- -Ambas comisiones en obsequio de la seguridad pública y general han convenido a más de los antecedentes artículos, en suplicar a las autoridades de los pueblos por quien representan, que las fuerzas armadas velen y vigilen los caminos de sus comprensiones y que dado caso que las fuerzas se lleguen a encontrar o a avistarse, no se demuestren enemigos y si ambos bien se saludan cariñosamente como hermanos, amigos y camaradas, para lo cual los Sres. comandantes de partida vigilaran siendo ellos responsables, pues siempre deben tener presente la solemne amnistía que en esta fecha se ha celebrado.- Concluido que fue el presente convenio, el cual se protesta solemnemente, que fue hecho con la mayor legalidad, se firmó por los representantes de ambos puntos, en el mismo pueblo, fecha, mes y año.

Es copia que certifico, Tehuantepec, marzo 16 de 1857

(Bernardino) Carballo

## SE DECRETA EL JURAMENTO DE LA CONSTITUCIÓN

El excelentísimo señor Presidente sustituto de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Ignacio Comonfort, Presidente sustituto de la República Mexicana, a los habitantes de ella, sabed: Que en cumplimiento de lo dispuesto por el soberano Congreso Constituyente en el artículo transitorio de la Constitución, he venido en decretar lo que sigue:

Artículo 1º El día 19 del presente mes, a las diez de la mañana, jurarán la Constitución ante el Presidente de la República, los secretarios del despacho, los presidentes de la Suprema Corte de Justicia y de la Marcial, el gobernador del distrito, el jefe de la Plana mayor, los directores de los cuerpos facultativos y el comandante general.

Art. 2º En seguida, los secretarios del despacho en sus respectivos ministerios, procederán a recibir el juramento de las oficinas o corporaciones que dependan de los mismos ministerios. Los presidentes de la Corte de Justicia y Marcial, en el local respectivo recibirán el de los demás ministros.

Art. 3º El gobernador del distrito recibirá el juramento del ayuntamiento de la capital, cuya corporación jurará por sí y por la ciudad a quien representa; recibirá igualmente el de los jefes de los cuerpos de la guardia nacional y el de los demás jefes de oficinas y corporaciones que le estén subordinadas. El comandante general recibirá el juramento de los jefes de los cuerpos permanentes y activos de esta guarnición, y el de los jefes de oficina que estén bajo sus órdenes. Los oficiales mayores de

los ministerios, las autoridades y jefes que hayan prestado juramento, procederán a recibir el de las autoridades y empleados que les estén subordinados.

Art. 4º Los días en que se efectuó la ceremonia que ordena la presente ley, se tendrá como de festividad nacional; disponiendo las respectivas autoridades lo conveniente para que tengan lugar las manifestaciones debidas, en solemnidad de estos días.

Art. 5º En las capitales de los estados y territorios será publicada por bando nacional la Constitución, el domingo inmediato al día en que sea recibida.

Art. 6º Al día siguiente de la publicación, los gobernadores y jefes políticos en su caso, prestarán el juramento correspondiente ante el presidente del consejo, y en su defecto, ante la primera autoridad política. Acto continuó jurarán ante el gobernador los miembros del consejo, el prefecto, el comandante general o principal; así como las autoridades y jefes de las oficinas de la federación y del estado; en seguida los que hayan jurado, recibirán el de los individuos que les estén subordinados. Los gobernadores de los estados, el del distrito y los jefes políticos de los territorios, reglamentarán el modo con que debe ser publicada y jurada la Constitución en las demás poblaciones no mencionadas en el Art. 5º, sujetándose siempre a las bases señaladas en esta ley.

Art. 7º Los ayuntamientos de las capitales de los estados y territorios, jurarán por sí y a nombre de las poblaciones que representan, en el mismo día indicado en el artículo anterior, y ante los gobernadores o jefes políticos.

Art. 8º La fórmula del juramento será la siguiente; ¿Juráis guardar y hacer guardar la Constitución Política de la República Mexicana, expedida por el Congreso Constituyente en 5 de febrero de 1857? Sí juro. Si así lo hicieréis, Dios os lo premie; y si no, él y la nación os lo demanden.- Respecto de los que no ejerzan autoridad, se suprimirán las palabras: hacer guarda.

Art. 9º Los gobernadores y jefes políticos, reunirán las actas que conste haber sido jurada la Constitución, y las remitirán al ministerio de Gobernación.

Art. 10º Los funcionarios, autoridades y empleados comprendidos en la presente ley, que no presten el juramento correspondiente, no pueden continuar desempeñando las funciones públicas que les competen.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional de México, a 17 de marzo de 1857.

Ignacio Comonfort

Y lo comunico a vuestra excelencia [V. E.] para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, marzo 17 de 1857

Ignacio de la Llave

UN *TE DEUM* PARA SOLEMNIZAR  
LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN

Gobierno del estado de Oaxaca  
Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Debiendo ser jurada la Constitución Política de la República Mexicana a las 12 del día 23 del corriente, que por una ley ha sido declarado nacional, tengo el honor de participárselo a V. S. I. suplicándole se sirva mandar disponer lo conveniente para el solemne *Te Deum*, que a la expresada hora debe cantarse en la santa iglesia catedral, y participarme las cantidades que en dicha solemnidad deban invertirse, para que la tesorería general las abone a quien corresponda.

Protesto a V. S. I. con este motivo las seguridades de mi más distinguido aprecio.

Dios y Libertad, marzo 21 de 1857.

Benito Juárez

## NUEVAS MEDIDAS DE ARREGLO ENTRE JUCHITÁN Y TEHUANTEPEC

En el pueblo de Chihuitán a los veinte días del mes de marzo de 1857, reunidos en la casa municipal los señores licenciado don Marcos Pérez, consejero del gobierno del estado de Oaxaca y comisionado por éste. Prefecto don Pedro Gallegas, alcalde encargado de la primera vara, don Esteban Orozco, Lic. don Valentín López, don Cesario López, regidores y varios principales de la villa de Juchitán, con el fin de tratar de las causas que han originado las graves desavenencias habidas entre Juchitán y Tehuantepec, y proponer medidas de arreglo o avenimiento que terminen esas diferencias, tomó la palabra el primero y expuso brevemente, que los deseos que han animado al gobierno del estado al aceptar la reincorporación de Tehuantepec, no son de ambición ni de otra causa innoble, sino sólo la mira de cooperar a que sea feliz lo mismo que todas las poblaciones que comprende el departamento de su nombre, y procurar por todos los medios suaves y amigables la pronta reconciliación y el reestablecimiento del orden y la paz entre los habitantes de Juchitán y de Tehuantepec, para llegar a conseguir el bienestar porque tanto anhela, en beneficio de ellos mismos. Que para llevar a cabo tales deseos y miras tan benéficas del gobierno se presenta personalmente en este punto y también para obsequiar la invitación de algunas personas de la junta, no obstante de haberse fijado en la comunicación de diez y siete del corriente el pueblo de Comitancillo para tener la entrevista y conferencia consiguiente. Hecha esta manifestación por parte del señor comisionado del gobierno, el señor Lic. don Valentín López, juez de primera instancia del partido, reconocido por el supremo gobierno de la nación y por el superior del territorio, expuso por sí (por él) y a nombre de las demás personas de la junta las causas que han ocasionado las graves y lamentables diferencias entre Juchitán y

Tehuantepec, a que se contrae el señor comisionado, y después de haberlo verificado extensamente, dijo: que en su concepto es necesario tomarse algún tiempo, aunque corto, para hacer las proposiciones de avenimiento que desea el gobierno del estado, pudiendo ser la principal y la base de las demás la reincorporación de Juchitán, y de los otros pueblos de su demarcación a su antiguo estado; porque para esto es indispensable explorar la voluntad de aquella villa, por lo mismo, sujeta a la deliberación de la junta de las siguientes proposiciones.- 1ª. Continuará la suspensión de hostilidades acordada en Comitancillo el día once del presente, entretanto la parte de Juchitán manifiesta libre y espontáneamente si se agrega o no al estado de Oaxaca antes del día diez y seis de septiembre de este año; el señor comisionado dé cuenta con las proposiciones de avenimiento al gobierno del estado, y este resuelva lo convenido.- 2ª. La manifestación de que habla el artículo anterior sobre reincorporación, será dentro de cuatro días contados desde el día de mañana.- Se formarán dos tantos de esta acta, y quedará una en poder de la primera autoridad política de Juchitán y el otro se entregará al comisionado del gobierno del estado para que cada uno observe por su parte y haga observarlo, acordarlo, en los dos artículos anteriores.- Puestas a discusión cada una de las proposiciones anteriores fueron aprobadas.- Con que terminó la presente acta, firmándola todos los señores arriba expresados.- Marcos Pérez, Pedro Gallegos, Valentín López, a nombre del alcalde 1º., ciudadano Esteban Orejea, Cosme Damián Gómez, a nombre de los regidores, Remigio Martínez, a nombre de los principales, Miguel Morales, Eulogio Matos, José María Gurrión.

Es copia de su original, con una pequeña diferencia en cuanto a la redacción.

Tehuantepec, marzo 30 de 1857.

Marcos Pérez

JUÁREZ Y SUS COLABORADORES  
PRESTAN JURAMENTO A LA CONSTITUCIÓN

En la capital del estado de Oaxaca a los 23 días del mes de marzo de 1857, reunidos en el portal del palacio, bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador don Benito Juárez, los señores consejeros de gobierno licenciado don Manuel Ruiz, don Manuel J. Bohórquez Várela, don Luis María Carbó, don Manuel Posada, don Pedro Ramírez, don Jacinto de Medrano; los señores magistrados de la excelentísima Corte de Justicia, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado, don José María Chararí, don Cornelio Bohórquez; fiscales, don Jerónimo Larrazábal y don Luis María del Valle; tesorero director de las rentas del estado, don Luis Fernández del Campo; coronel don Ignacio Mejía; teniente coronel del 2º. batallón don Manuel Velasco; juez de distrito, rector del instituto de ciencias del estado, contador mayor de glosa y legislación, administrador de correos don Manuel L. Ortigosa; vice-rector del colegio de abogados, presidente del superior consejo de salubridad, gobernador del departamento del centro, administrador del ramo de papel sellado, don Francisco Ortigosa y Sarabia; administrador general de rentas del estado, don Manuel J. Toro; Excmo. ayuntamiento de esta ciudad compuesto de los Sres. alcaldes, don José Guerrero, don José Antonio Moriega; regidores, don Pedro Ramos, don Mariano Bonavides, don Juan José Ortega, don Calixto Tamayo, don Juan N. Almogábar; don Flavio Maldonado, don Ignacio Orozco y único procurador Lic. José Esperón; su excelencia el gobernador, prestó el juramento prevenido en la ley del 17 del corriente en manos del Sr. presidente del consejo del gobierno, siendo interrogado por el suscrito secretario del despacho universal de gobierno. En seguida fueron jurando ante S. E. cada uno de los Sres. citados bajo la fórmula que previene la referida ley, levantándose para constancia la presente acta que firmaron.

Benito Juárez, Manuel Ruiz, Manuel J. Bohórquez Várela, Luis M. Carbó, Manuel Posada, Manuel Ruiz, Juan Ma. Maldonado, José Ma. Charari, Juan N. Cerqueda, Cornelio Bohórquez, Jerónimo Larrazábal, José Ma. Castro, Luis Ma. del Valle, Luis F. del Campo, Ignacio Mejía, Manuel Velasco, José Guerrero, Manuel López Ortigosa, Francisco Ortigosa y Sarabia, Manuel J. Toro, José Guerrero José A. Moriega, Pedro Ramos, Mariano Benavides, Juan J. Ortega, Calixto Tamayo, Juan M. Almogábar, Flavio Maldonado, Ignacio Orozco, José Esperón.

Manuel Dublán  
secretario

## JURAN LA CONSTITUCIÓN LOS CATEDRÁTICOS DEL INSTITUTO DE CIENCIA Y ARTE

En la capital del estado de Oaxaca a los 24 días del mes de marzo de 1857; reunidos en la aula general del Instituto de Ciencias y Artes los señores Catedráticos don Manuel Ruiz, don José Esperón, don Juan M. Carlíoz, don Macedonio Muñozcano, bachiller Manuel Ortega, don Francisco de la Rosa, don José D. Butrón, don Flavio Maldonado, don Román Cerqueda, don Esteban Maqueo, don Lucas Villafañe y el infrascrito secretario, más el bibliotecario, el bedel, el preceptor y el ayudante de la escuela lancasteriana y el portero de dicho Instituto, bajo la presidencia del señor rector encargado de la dirección del mismo establecimiento, prestaron el juramento constitucional con la fórmula siguiente; "¿Juráis guardar la constitución política de la República Mexicana, expedida por el congreso constituyente en 5 de febrero de 1857?" "Si así lo hiciereis, Dios os premie; y si no, él y la nación os lo demanden".

En la tarde del día referido se tomó al Sr. catedrático de otro civil, licenciado don Manuel Dublán el mismo juramento, bajo la fórmula dicha, en presencia del Sr. rector y del secretario expresados.

Y para constancia se asienta esta acta que firmaron los Sres. mencionados, advirtiéndose que concurrieron a jurar el Sr. director catedrático de otro público, Lic. don Marcos Pérez, por estar ausente en comisión del superior gobierno del estado, el Sr. regente de la academia de literatura, Lic. Don Manuel Iturribarría, porque renunció este destino el Sr. catedrático de 3er. año de filosofía, doctor Francisco Cerain, por estar ausente con licencia de la superioridad, el Sr. catedrático de 2º año de filosofía Lic. don Luis Bolaños, por haber renunciado este empleo y el Sr. catedrático del primer, año del mismo curso de filosofía, don Manuel Lañes, previo aviso que no podía concurrir.

Pedro Ramírez  
José M. Carlioz  
M. Dublán  
Manuel Ortega  
J. D. Butrón  
Román Cerqueda  
Lucas Villafuñe  
Manuel Ma. Ogarrio  
I. Manuel Vázquez  
Antonio Salinas

Manuel Ruiz  
José Esperón  
Macedonio Muñozcano  
Fco. de la Rosa  
Flavio Maldonado  
Esteban Maqueo  
José Maria Treyes  
Juan A. Loaeza  
Juan García

PRUDENTE, EL OBISPO DISPONE  
SE LLEVE A CABO EL *TE DEUM*

Oaxaca, Oaxaca, marzo 22 de 1857

Gobierno eclesiástico de Oaxaca

Excelentísimo señor gobernador del estado

Excmo. señor:

Ha sido en mi poder la atenta comunicación de vuestra excelencia de 21 del corriente, relativa a que se disponga lo conveniente en la santa iglesia catedral para el solemne *Te Deum* que V. E., quiere que se cante el 28 del corriente, con motivo del juramento de la Constitución política de la República Mexicana.

Aunque este gobierno eclesiástico ha hecho protesta ante el supremo de la república por conducto del ministerio respectivo, contra algunas materias comprendidas en artículos de la misma Constitución y que ahora reproduce y extiende a cuanto se oponga a los sagrados cánones, supuesto que V. E. desea que se solemnice el juramento que van a prestar las autoridades, desde luego dictaré las providencias convenientes para que en la santa iglesia catedral se disponga lo necesario al efecto.

Tengo el honor de presentar a V. E. mí atenta consideración y aprecio. Dios guarde a V. E. muchos años.

José Agustín  
Excmo. señor obispo de Oaxaca

Es copia.

Oaxaca, mayo 11 de 1857.

(Manuel) Dublán

EL CLERO, INTOLERANTE,  
AMENAZA A QUIENES JUREN LA CONSTITUCIÓN

Los que han jurado la Constitución no pueden ser absueltos, así lo dice la siguiente circular que el gobierno eclesiástico ha dirigido con fecha 20 del actual a los señores curas del arzobispado de México.

Las personas que han jurado la Constitución no podrán ser absueltas en el tribunal de la penitencia, sino después de hacer pública y solemne retractación del juramento. Mientras no hagan tal retractación la Iglesia los considera fuera de su seno.

Gobierno eclesiástico del arzobispado de México.

Habiéndose anunciado públicamente por el ilustrísimo señor arzobispo en el sermón que predicó el domingo 15 del corriente en la parroquia del Sagrario y por circulares de 12 y 18 del corriente expedidas de su orden por esta secretaría que ninguno podía jurar lícitamente la Constitución y estando cierto su santa ilustrísima de que en el día de ayer se verificó, no obstante esto, el juramento publico de empleados con excepción de muchos que rehusaron jurarla, ha creído conveniente manifestar a usted que cuando los que hicieron el juramento de la Constitución se presenten al tribunal de la penitencia, los confesores en cumplimiento de su deber han de exigirles previamente que se retracten del juramento que hicieron, que esta retractación sea pública del modo posible pero que siempre llegue al conocimiento de la autoridad ante la que se hizo el juramento, ya sea por el mismo interesado, ya a cargo suyo por los particulares ante quienes lo hubiere hecho.

La santa Iglesia previene asimismo que cumpla usted escrupulosamente las circulares que repetidas veces se han dirigido por la mitra sobre que ni en las conversaciones privadas ni mucho menos en el

pulpito se toquen por usted asuntos políticos reduciéndose exclusivamente al cumplimiento de su ministerio.

Lo que comunico a usted para su inteligencia y exacto cumplimiento.

Dios nuestro señor guarde a usted muchos años.

México, marzo 20 de 1857.

José Primo de Rivera  
Secretario

Es copia.- Es copia de su original anónima que se halla a fojas cuatro de la causa respectiva.

Huajuapán de León, 29 de marzo de 1857.

Falcón

CONCENTRAR EN MÉXICO  
A QUIENES ABUSEN DEL PÚLPITO

Secretaría de Estado y del despacho de Gobernación

Circular reservada

Excelentísimo señor gobernador del estado de Oaxaca:

El Excmo. señor Presidente sustituto dispone que vuestra excelencia remita a esta capital bajo segura custodia a todos los eclesiásticos, sean de la categoría que fueren, siempre que abusen del pulpito o pongan en acción cualesquiera otros medios para perturbar el orden y la tranquilidad pública, su excelencia espera que al cumplir V. E. con la disposición que antecede, obrará con la prudencia que tiene acreditada y con la justificación con que hasta hoy ha procedido en todos sus actos oficiales.

No desconocerá V. E. los motivos en que está fundada esta disposición, pues una tristísima experiencia ha acreditado, que la tolerancia por parte del supremo gobierno sólo ha servido para alentar el fatal espíritu de facción y ocasionar males inmensos a la sociedad

Dios y Libertad. México, abril 1º. de 1857

(Ignacio de la) Llave

## JUÁREZ SALE PARA TEHUANTEPEC

El día de ayer salió de esta capital para la villa de Tehuantepec el excelentísimo señor gobernador y comandante general licenciado don Benito Juárez, quien me ha dejado en esta capital con el carácter de comandante militar. Lo que tengo el honor de participar a vuestra excelencia para su conocimiento y que le sería elevado al E. S. Presidente de la República, don Ignacio Comonfort.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 14 de 1857

Ignacio Mejía  
Comandante general interino de Oaxaca

AMISTOSA SALUTACIÓN A LOS HABITANTES DEL  
DEPARTAMENTO DE TEHUANTEPEC\*

Benito Juárez, gobernador y comandante general del estado de Oaxaca, a  
los habitantes del departamento de Tehuantepec

Mis amigos:

Vuestros intereses sociales demandaban mi presencia y ya me tenéis entre vosotros. Animado de los mejores deseos por el restablecimiento de la paz, por la reconciliación de vuestras antiguas diferencias y por el engrandecimiento de vuestro país, no he emprendido con gusto tan penosa marcha sino para aseguraros tan preciosos bienes.

Cooperar eficazmente a la extinción de odios y mutilas recriminaciones y zanzar las bases de una paz duradera, para que unidos todos contribuyáis al progreso de esta importante parte del estado son los fines que me movieron a presentarme en medio de vosotros para estudiar las causas de vuestros males y poner el oportuno remedio.

Compatriotas; no vengo a proteger los intereses de ninguna facción, sino los intereses de todos para que la libertad y el orden se consoliden; más para esto es necesario que seáis sumisos a la ley, que es el único medio con que los pueblos pueden disfrutar de aquellos goces.

Tales son mis intenciones; confiad seguros de la lealtad de vuestro conciudadano y amigo.

Benito Juárez

---

\* En abril de 1857.

NO DESEA PARTICIPAR EN UNA ELECCIÓN DE  
CARÁCTER NACIONAL

Oaxaca, abril 4 de 1857

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

El Sr. Gálvez es persona que aprecio y a quien debo el favor de que me dispense una amistad sincera y de esto proceden las buenas ausencias que tengo de él.

Sus deseos, lo mismo que los de usted son de amigos que me aprecian; pero en mi concepto no es conveniente manifestarles a otras personas y mucho menos trabajar porque se expresen en una cédula de elección. La razón es porque no debiendo obtenerse ningún resultado, pues para esto se necesita contar con la opinión pública, no se haría otra cosa que hacer mala obra, como suele decirse, al que verdaderamente debe ser electo y tal vez excitar o aumentar la división en el partido liberal, lo que debemos evitar a todo trance.

Además si usted y otros amigos indicaran mi nombre, el Sr. Comonfort se molestaría y esto perjudicaría a mis amigos, como usted y perjudicaría más adelante los negocios de nuestro estado si por un accidente sigo desempeñando este gobierno.<sup>6</sup>

Así pues, después de agradecer a usted mucho sus buenos deseos, le suplico que no indique nada sobre este punto.

---

<sup>6</sup> Lamentablemente no pudimos localizar la carta del señor Romero. Es bien claro que le proponen su postulación para un cargo de elección popular, acaso la presidencia de la Suprema Corte al que finalmente fue elegido. También es notorio que sus relaciones con el Presidente Comonfort son malas y teme represalias sobre sus amigos y aún la administración de Oaxaca, si estorba los planes del Presidente.

Mucho celebraré salga en tinta la noticia sobre aprobación de los tratados con los Estados Unidos, pues hoy más que nunca se necesitan recursos para consolidar la paz.

Remito a usted la convocatoria que he expedido para elecciones de nuestro estado. Ya verá usted que he establecido la elección directa para gobernador. Así los pueblos elegirán libremente y sin obstáculo al que mejor les convenga.

Sabe usted que lo ama sinceramente su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

SE RETIRA DE SERVICIO A LOS MILITARES  
QUE NO JUREN LA CONSTITUCIÓN

Excelentísimo señor comandante general  
del estado de Oaxaca

E. S.:

He puesto en conocimiento del excelentísimo señor Presidente sustituto, la nota de vuestra excelencia n. 810 de 31 del próximo pasado, en que acompaña copia certificada de la acta levantada el día anterior, después de haber prestado el juramento a la constitución, los jefes y oficiales retirados que por hallarse fuera de esa ciudad no lo habían verificado.

Mas por aquel documento se manifiesta no concurrieron a aquel acto el teniente coronel graduado don Joaquín Romero y el capitán don Juan Várela, el primero por enfermedad y el segundo por haber manifestado que su conciencia le impedía prestar el juramento a la Constitución y por esta razón haya V. E. mandado se le suspenda el pago de su retiro; S. E. me ordena decirle en contestación que se espera el resultado de Romero, y respecto de Várela, se ha resuelto por punto general, que teniendo el gobierno presente el espíritu de la circular de 13 de marzo de 1830, se le expida su licencia absoluta con el abono de la pensión que disfrutaba por su retiro, así como igualmente se tuvo presente el artículo 31 del reglamento del cuerpo de inválidos de 3 de octubre de 1839; pero como no consta en la nota de V. E. la parte de pensión o de retiro que disfrute Várela, espera S. E. se sirva V. E. manifestarlo para que conforme al espíritu de estas diferencias pueda el gobierno declarar la que le corresponda.

Dios y Libertad, México, abril 6 de 1857

Por ausencia del E. S.  
ministro de guerra y marina  
Manuel María de Sandoval

LOS GOBIERNOS ESPAÑOL E INGLÉS  
HACEN CAUSA COMÚN

(Oaxaca, abril 9 de 1857)

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

Quedo impuesto de las exigencias del ministro inglés y celebro mucho la energía y dignidad con que el Sr. Montes se propone contestar. Nada extraño que españoles e ingleses quieran hacer causa común contra nosotros; pero esta misma circunstancia nos salvará porque en tal caso los liberales seguirán unidos y con la unión todo se vence.

Todavía tengo esperanzas de que el tratado con los Estados Unidos se haya aprobado. Aguardo ver mejores datos.

Deseo a usted muy buena salud y me repito su amigo invariable y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

## AL FIN LA PACIFICACIÓN DE TEHUANTEPEC

Excelentísimo ministro de Gobernación  
México

Excmo. señor:

Como dije a vuestra excelencia en mi última comunicación, arribé a este punto con el objeto de restablecer la paz entre los pueblos de este departamento, que por cuestiones y agravios personales se hacían una guerra sin cuartel, manteniendo a esta ciudad en un estado incesante de desorden. Desde luego advertí en todos los pueblos que antes habían pertenecido a Oaxaca, una resolución unánime de reincorporarse al estado, porque sentían la necesidad imperiosa de que una tercera persona con un carácter público interviniese en sus diferencias para cortarlas, cosa que ellos no podían por sí mismos, porque por los agravios mutuos que se habían hecho, carecían de la calma e imparcialidad necesarias para ceder a sus pretensiones. Por tales motivos, pedían con instancia que me presentase personalmente a escuchar sus quejas y a arreglar sus diferencias.

Después de varias conferencias, tuve el gusto de que se prestasen a escuchar mis insinuaciones, encaminadas todas a la reconciliación y la paz, y el resultado fue que dejaran la actitud hostil que guardaban, que depusieran las armas y que protestaran de la manera más explícita y espontánea someterse a las disposiciones de la autoridad y de la ley.

Me ocupé entonces de reorganizar la administración pública, poniendo de gobernador y comandante militar del departamento al señor presidente del consejo, coronel licenciado don José María Díaz Ordaz, nombré nuevos subprefectos en los partidos de Juchitán y Petapa, cuidando de que las personas nombradas prestasen garantías a los

gobernados por su honradez, por sus antecedentes y, sobre todo por su imparcialidad, como ajenos a las cuestiones personales que habían causado la guerra civil en estos pueblos. Para economizar los gastos del erario reduje la fuerza armada al numero preciso e indispensable para conservar el orden público; de acuerdo con el señor administrador de la aduana marítima, he situado un destacamento en la Ventosa para que le preste los auxilios que necesite, en fin he dictado cuantas providencias han sido oportunas para la completa pacificación de este departamento, confiando siempre en que el gobierno supremo se dignara aprobar mis procedimientos.

Queda, pues, restablecida la paz en este departamento y terminada la misión que traje a este lugar, de donde me separare el día de mañana para volver a Oaxaca.

Dígnese vuestra excelencia dar cuenta de esta nota al excelentísimo señor Presidente de la República para su alto conocimiento a efecto de que su excelencia se sirva si lo estima conveniente, aprobar las medidas que quedan dictadas y librar las ordenes que tenga a bien y que serán cumplidas con la debida exactitud.

Tengo la honra de reiterar a V. E. las sinceras protestas de mi respetuosa consideración.

Dios y Libertad. Tehuantepec, mayo 6 de 1857

Benito Juárez

RESTABLECE LA PAZ EN TEHUANTEPEC  
PERO SIGUE LA CRISIS CON EL GOBIERNO ESPAÑOL

Oaxaca, mayo 30 de 1857

Señor don Matías Romero

Mi muy querido amigo:

Agradezca a usted mucho sus felicitaciones por el restablecimiento de la paz en Tehuantepec, a consecuencia de mi presencia en aquel punto. Efectivamente estoy muy contento de haber prestado servicio a nuestro país.

Aunque todavía dudo de que los españoles lleven a cabo sus bravatas, sin embargo, hago lo posible para que nuestro estado esté listo a la hora del peligro. Nada temo en cuanto al éxito, porque es seguro para mí el triunfo de nuestra causa.

Aguardo con ansia la llegada del paquete para saber algo definitivo. No deje usted de comunicarme lo que sepa.

Sin otro asunto por ahora se despide su amigo afectísimo y seguro servidor que su mano besa.

Benito Juárez

LE ALARMAN LOS FRECUENTES  
CAMBIOS MINISTERIALES

Oaxaca, junio 10 de 1857

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

Agradezco a usted nuevamente las noticias que me da respecto de los negocios extranjeros, pues me ponen al alcance de la marcha de lo que pasa y de lo que debemos esperar o temer. No me da cuidado, sea cual fuere, porque la unión nacional está en buen sentido; por esto saldremos airosos en la contienda a que se nos provoque. Lo que me alarma son los negocios interiores, no por otra cosa que por la innecesaria variación de ministros y por la clase de personas que entran al gabinete y que por sus antecedentes no inspiran confianza al partido liberal.

Oportunamente pondré en práctica la idea de usted respecto al monumento de Cuilapan. Es una idea muy justa y que debe realizarse.

Sin tiempo para más me repito su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

NOTIFICA AL OBISPO LA PRISIÓN DE UN CURA POR  
NEGARSE A ADMINISTRAR LOS SACRAMENTOS A  
UN ALCALDE

Gobierno del estado de Oaxaca

Ilustrísimo [Illmo.] señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Constando a este gobierno que el cura párroco de Zaachila don Andrés Jiménez, ha negado los sacramentos al finado alcalde de Tavehua, no queriendo que se le diese sepultura, so pretexto de que dicho funcionario no quiso retractarse del juramento que prestó a la Constitución Política de la República, y en virtud de las instrucciones que tengo del supremo gobierno de la nación, he tenido a bien disponer que el expresado señor Jiménez sea traído preso a esta ciudad y remitido fuera del estado, al lugar que el excelentísimo [Excmo.] señor Presidente determine.

Este gobierno no puede ver con indiferencia hechos que, alarmando las conciencias de los ciudadanos, llegarían a alterar el orden público y, decidido a hacer respetar las leyes, no teme providenciar lo que el bien de los pueblos demande; si ve con aprecio y estimación al sacerdote evangélico que cumple religiosamente su santa misión de paz y de moralidad, no vacila un instante en castigar al inquieto, que con sus actos predica odiosidades y trastornos; porque lo contrario importaría abandonar la sociedad a los destructores embates del primero que se interese en su ruina. Separado por tal motivo, dentro de pocos días el Sr. Jiménez, suplico a V. S. I. se sirva remitir a Zaachila otro eclesiástico que se encargue de aquella parroquia.

Protesto a V. S. I. mi aprecio y atenta consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, junio 22 de 1857

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GOBERNADOR  
DEL ESTADO EN LA INSTALACIÓN DEL  
CONGRESO CONSTITUYENTE <sup>7</sup>

Señores diputados:

Al presentarme a solemnizar la instalación del Congreso constituyente de Oaxaca, me siento poseído de un placer inexplicable, porque veo cumplirse la promesa del plan de Ayutla hasta en sus últimos resultados, porque veo realizarse el sistema federativo consignado en la nueva carta fundamental de la república y, finalmente, porque veo que el pueblo oaxaqueño, comprendiendo sus verdaderos intereses al ejercer el acto augusto de su soberanía, ha elegido, casi en su totalidad, para sus representantes, a ciudadanos de acrisolado patriotismo y a liberales de convicciones profundas, que al discutir y sostener los derechos de la comunidad, no transigirán con los opresores del pueblo, ni retrocederán ante sus impotentes amagos.

Circunstancias tan notables como ciertas hacen esperar, con fundamento, que Oaxaca seguirá marchando por la senda de la libertad y del progreso y que pronto tendrá su código especial, redactado conforme a los intereses del pueblo y a las exigencias de la época presente, según lo permitan las leyes fundamentales del país. Y esta esperanza no será ilusoria, porque vosotros, señores diputados, perteneciendo al pueblo y habiendo sufrido como el pueblo las vejaciones de todos los despotismos, conocéis sus necesidades y las causas de sus males y sabréis remediarlas, asegurando las saludables reformas que ha conquistado la gloriosa

---

<sup>7</sup> El discurso fue pronunciado por el licenciado don Benito Juárez, gobernador del estado, el 21 de junio de 1857, al instalarse el Congreso constituyente, para formular la Constitución particular del propio estado, correspondiente a la general de 5 de febrero de este año.

revolución de Ayutla, y haciendo que se desarrollen los principios eminentemente humanitarios, que la representación nacional ha consignado en la Constitución de la república.

Verdad es que en esa Constitución aún no se han establecido de lleno y con franqueza todos los principios que la causa de la libertad demanda para que México disfrute de una paz perdurable. Verdad es también que establecer esos principios por medio de adiciones o reformas, corresponde a los representantes de la nación; pero entretanto, vuestra sabiduría y patriotismo os ministrarán medios a propósito para preparar los ánimos de vuestros comitentes, removiendo los obstáculos que los intereses bastardos, las preocupaciones y la ignorancia oponen al mejoramiento de nuestra sociedad.

Difícil y penosa es, ciertamente, señores diputados, vuestra misión; pero ella es noble y gloriosa, pues que tiene por objeto restablecer al pueblo en el pleno goce de sus derechos y librarlo de los abusos que la tiranía sistemó en el transcurso de tres siglos para empobrecerlo y degradarlo.

Comenzad, pues, señores diputados, vuestras importantes tareas y no temáis que la grito reaccionaría turbe la calma de vuestras deliberaciones, porque el gobierno cuida de la seguridad pública y Dios protege la causa de la libertad, Dije.

ACTO DE PROTESTA DE DON BENITO JUÁREZ  
COMO GOBERNADOR CONSTITUCIONAL

A las doce del día el excelentísimo [Excmo.] señor [Sr.] don Benito Juárez ha prestado el juramento bajo la fórmula siguiente:

Yo, Benito Juárez, gobernador elegido por el pueblo oaxaqueño, juró guardar y hacer guardar la Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos, las leyes del estado y desempeñar leal y patrióticamente dicho encargo, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión y del estado de Oaxaca.

El señor presidente de la Cámara, contestó:

Si así lo hicieris Dios os lo premie, y si no, él y la nación os lo demanden.

## DISCURSO DEL SEÑOR GOBERNADOR AL RENDIR LA PROTESTA ANTE EL HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados:

Elegido por el voto libre y espontáneo de los oaxaqueños para gobernar el estado, he venido a jurar el fiel desempeño de tan difícil encargo. Al ser supremo he puesto por testigo de este acto solemne, y me es grato repetir que corresponderé lealmente a la confianza ilimitada que me han dispensado mis conciudadanos.

Conduce mi insuficiencia y conozco también que en las presentes circunstancias en que la sociedad mexicana se abre paso por entre las preocupaciones y los abusos para reivindicar sus derechos y establecer la paz bajo la sombra saludable de la libertad y de la civilización, el gobernante no es el hombre que goza y que se prepara un porvenir de dicha y de ventura; es, sí, el primero en el sufrimiento y en el trabajo, y la primera víctima que los opresores del pueblo tienen señalada para el sacrificio.

Sin embargo, yo no he vacilado en aceptar el puesto a que se me llama, y aceptarlo con todas sus consecuencias, dejando a un lado las consideraciones del amor propio, de familia y de la misma vida, porque creo que así corresponderé al alto favor que se me ha dispensado, sosteniendo con decisión y con franqueza los sagrados derechos del pueblo.

Persuadido de que la misión del gobierno republicano es proteger al hombre en el libre desarrollo de sus facultades físicas y morales, sin más límite que los derechos de otro hombre, cuidaré muy escrupulosamente de que se conserven intactas las garantías individuales, evitando que un hombre, una fracción o una clase oprima al resto de la sociedad, y reprimiendo con mano fuerte a cualquiera que atente contra el

derecho ajeno. En tal concepto, bajo mi administración, todos los oaxaqueños, todos los hombres que pisen nuestro suelo serán igualmente protegidos en sus derechos, sean cuales fueren sus opiniones, sea cual fuere su origen. Nadie será perseguido: sólo el criminal, el que turbe la paz pública será castigado con toda la severidad que quieren las leyes.

Esta regla de conducta que me propongo seguir en el ejercicio del poder, está basada en los principios que establece el código fundamental de la república; y para que ella produzca los benéficos resultados que deseo, que es el bienestar y la felicidad de los oaxaqueños, usaré de todos los medios que caben en mis facultades, para sostener ese código sagrado, cooperando al desarrollo de los principios humanitarios que contiene, a fin de que eche raíces profundas en los corazones de los mexicanos y sea en lo sucesivo la salvaguarda de las libertades públicas, la única bandera que sigamos para no someternos jamás a la voluntad caprichosa de ningún hombre.

Tal es la conducta que me propongo observar. Repito que nada valgo, y nada puedo con mis propias fuerzas. Dignaos, pues, señores diputados, prestarme vuestra eficaz cooperación para que no sean estériles mis trabajos, y ayudadme a pedir a la providencia divina, me conceda su poderoso auxilio para procurar la felicidad de mis hermanos. Dije.

(La respuesta correspondió al señor licenciado y coronel José María Díaz Ordaz, presidente del Congreso del estado, Junio 30 de 1857)

NO PARECE FÁCIL ENTENDERSE  
CON EL GOBIERNO ESPAÑOL

Reseña política

Palacio Nacional, México, julio 2 de 1857

Me es grato comunicar a usted que el orden y la paz se conservan y consolidan en toda la república, pues los sublevados que se ocultaban en la sierra gorda, favorecidos por sus montañas y demás inconvenientes del terreno, estrechados por las fuerzas del supremo gobierno, han rendido sus armas el 23 del próximo pasado junio. Algunos inquietos de los que en el sur de México han sido sugeridos a la rebelión contra algunas de sus autoridades, han sido ya dispersados y muy en breve se cree fundadamente que quedará del todo pacificada aquella parte del estado de Guerrero, El resto todo de la república goza de paz y de tranquilidad.

El gobierno supremo, que tiene por guía el cumplimiento del Plan de Ayutla y de las leyes emanadas de la soberanía nacional, dictó, según antes de ahora he manifestado a usted, cuantas medidas fueron de su resorte, a fin de que las elecciones populares que debían celebrarse para el nombramiento de diputados al Congreso general, Presidentes de la República y de la Suprema Corte de Justicia, y magistrados de ésta, se verificarán con regularidad y orden convenientes; y es satisfactorio al gobierno poder decir, que tanto en los estados como en esta capital, han procedido los ciudadanos a ejercer esos actos solemnes con libertad absoluta y que, con la misma, quedarán consumados en el presente mes y nombradas las autoridades y funcionarios que establece la Constitución de la República.

Según los informes que acaban de recibirse por el paquete inglés, tengo el sentimiento de manifestar a usted que es de temer que los pasos dados para dirimir las diferencias con España, no produzcan el feliz

resultado que el gobierno de la república se cree con derecho a esperar; esto no obstante, hasta este momento no pierde la esperanza de que aquella llegarán a un arreglo igualmente honroso para partes; y por la suya, vivamente interesado, no sólo por satisfacer a España, sino más aún por debérselo a sí misma la nación y a su propio nombre, en que la causa que se sigue por los desgraciados acontecimientos de San Vicente se lleve a pronto y justo término con arreglo a las leyes, ha dispuesto se trasladen a esta capital los individuos complicados en aquellos sucesos, para más expeditar los procedimientos; todo según verá usted por el artículo incluso de *Estandarte nacional*. Y para los usos debidos le comunico a usted, reiterándole mi distinguida consideración.

(Lucas de Palacio y Magarola)

EL GACHUPÍN COBOS ALARDEA DE ATACAR A LOS  
LIBERALES DE TLACOLULA

Hacienda de San Antonio, julio 5 de 1857

Excelentísimo señor general Presidente don Miguel Miramón  
México

Mi general y apreciable amigo:

Hasta ayer recibí tus gratas de 18 y 20 del pasado; y aunque en ellas me dices que me has escrito otras, no han sido en mi poder, quizá por haberse extraviado.

Hoy he regresado de una expedición que emprendí, de acuerdo con el Sr. Bables, sobre los rebeldes del pueblo de Tlacolula; les dimos una buena escarmentada para contenerles el atrevido vuelo que llevaban, estando seguro de que con ello hemos prestado un positivo servicio a la nación. El parte que aquel señor debe darte te impondrá de lo que trabajamos para arrancar a los demagogos de las fuertes posiciones que ocupaban y lanzarlos en una completa dispersión a lejanas tierras.

Anoche pernoctaron mis tropas en las Vigas y hoy lo hacen en ésta para continuar mi marcha con dirección a mi destino.

Estoy de los hombres más angustiados por la falta de recursos pues el 23 de mayo sólo se me dio un presupuesto, y eso con la falta de más de 10,000 pesos. Esto me obliga a hacer grandes sacrificios porque no quiero que algunas personas, interpretando mal mis disposiciones, te causen algunos dolores de cabeza. En Tehuacan espero te sirvas decirme algo sobre otros recursos.

La división continúa sin novedad, siempre en aumento y con bastante entusiasmo para llevar adelante la empresa que se le ha encomendado. Me repito tuyo afectísimo amigo y servidor que besa tu mano.

José María Cobos

CONTINÚA LA TENSION INTERNACIONAL

Oaxaca, julio 9 de 1857

Señor don Matías Romero

Mi querido amigo:

Quedo impuesta de las últimas noticias que me comunica relativas a la cuestión española. Son desagradables, en efecto, pero aún dudo que el gabinete español lleve a efecto sus pretensiones porque a él más (que) a nosotros conviene la paz. Sin embargo si se obstinara, de él será la responsabilidad. México, aunque a costa de sacrificios, triunfará al fin y consolidará la paz.

Aquí no hay novedad. Pásela usted bien y ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

PARECE INEVITABLE EL ROMPIMIENTO  
CON ESPAÑA

Oaxaca, agosto 8 de 1857

Señor don Matías Romero  
México

Mi apreciable amigo y señor:

Contesto la muy estimada de usted del día 1º, manifestándole que por su relato veo que .será inevitable el rompimiento con España.

Nuestro gobierno tendrá la satisfacción de haber llenado sus con dignidad, poniendo todos los medios para evitar el mal. Dios quiera coronar nuestros esfuerzos y que los gabinetes de Francia e Inglaterra no se presten para ir en favor de la España, sino que contemos con su cooperación. Yo agradezco a usted su eficacia en comunicarme estos pormenores y le estimaré que continúe dándome noticia en todo cuanto que sea digno de interés para nuestra nación.

Deseo a usted toda felicidad y que mande como guste a éste su afectísimo amigo y seguro servidor que su mano besa.

Benito Juárez

CONFIRMA QUE LEE PRENSA EN FRANCÉS

Oaxaca, agosto 25 de 1857

Señor don Matías Romero  
México

Mi estimado amigo:

Mucho agradezco a usted las noticias que me comunica en su muy apreciable fecha 18 del presente, pues en el buen resultado de esas negociaciones se interesa toda la nación y en particular el estado.

En efecto, como usted dice, el periódico de *El trait d'Union* es uno de los mejores en su clase y yo lo leo con mucho gusto.

Deseo que usted se conserve bueno y que ordene lo que guste a este su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

LE INQUIETA LOS RUMORES SOBRE EL  
GOLPE DE ESTADO

Oaxaca, septiembre 8 de 1857

Señor Matías Romero

Mi amigo muy querido:

Mucho celebro que la cuestión con España haya variado de aspecto y que haya fundamento para creer que el Sr. Montes sea bien recibido por el pontífice. Dios quiera poner término á esas cuestiones para que el gobierno pueda dedicarse exclusivamente a consolidar la paz de que tanto necesitamos.

Mucho se dice de un golpe de estado y de cambio de política del gabinete; pero yo no creo que el Sr. Comonfort quiera precipitarse a su perdición, separándose del orden legal que va a comenzar el día 16 del corriente.

Si usted supiere algo de lo que tanto se dice, no deje de ponerme al tanto.

En este estado seguimos en paz. Deseo que se conserve usted con buena salud y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ EN OCASIÓN DE  
HABER JURADO LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO

Septiembre 15 de 1857

Señores diputados:

Desde que en 1853, la traición y la perfidia desgarraron la Constitución de la República, disolviendo la representación nacional y la de los estados, cesó el reinado de la legalidad y del orden, y la anarquía y el despotismo consumaron excesos y desgracias que deshonran nuestra historia. Desde entonces, la desconfianza y la alarma han tenido en permanente agitación a todos los espíritus, porque las garantías individuales no tuvieron otra salvaguardia que la voluntad de los gobernantes. Esta situación triste y violenta, hacía necesario y urgente un pacto en que quedasen asegurados, de una manera sólida y permanente, la libertad y los derechos de la comunidad.

De aquí nació el entusiasmo con que los pueblos secundaron el memorable plan de Ayutla, que ofreció el remedio de tan grave mal. De aquí el aprecio con que fue recibida la última Constitución política de la República, que restableció la soberanía del estado para que se diese su Constitución particular; y de aquí la constancia y la asiduidad con que vosotros, señores diputados, habéis trabajado día y noche para formar esa Constitución, que basada sobre los intereses del pueblo y sobre los principios democráticos, será de aquí en adelante, el paladión de las libertades públicas y la bandera que nos guíe sin extraviarnos en la guerra gloriosa que seguiremos sosteniendo en defensa de la libertad y del orden, contra el despotismo y la licencia, y de los intereses legítimos de la sociedad, contra los intereses bastardos de las minorías.

Señores diputados: la Constitución política que habéis terminado y que acabamos de jurar, es el fruto precioso que hoy recogen los pueblos de los sacrificios que han hecho para conquistar sus libertades, es la realización de las lisonjeras esperanzas que concibieron de vosotros, al elegiros, para que aseguraseis sus garantías y sus derechos y es la suprema ley cuya exacta observancia restablecerá la paz y la concordia entre los oaxaqueños, hará la felicidad de la presente generación y el bienestar futuro de nuestros hijos. Profundamente convencido de esta verdad, os prometo, señores diputados, que por mi parte esa Constitución no será una letra muerta, no será la befa ni el escarnio de los hombres que desean vivir sin ley para dar rienda suelta a sus pasiones criminales. No, yo haré uso del poder que el pueblo oaxaqueño me ha confiado para hacer que se cumpla su voluntad soberana, que habéis expresado en esa Constitución; sin que sea parte para faltar a mis deberes, la crítica apasionada de los descontentos, la amenaza de los intereses ilegítimos, ni la sagaz combinación de los conspiradores. Con la Constitución triunfaremos, porque defendemos los intereses de la sociedad, y porque, como os he dicho otra vez en este lugar, Dios protege la santa causa de la libertad.

Benito Juárez

## PROLEGÓMENOS AL GOLPE DE ESTADO DE COMONFORT

México, septiembre 17 de 1857

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
Oaxaca

Muy distinguido señor mío:

Tengo el gusto de contestar la favorecida carta de usted del ocho del actual, en la que me manifiesta su deseo de que le comunique yo lo que sepa sobre el golpe de estado que ha sido el objeto de las conversaciones en estos días.

Noticias seguras no podré dar a usted porque ninguno las tiene y todo lo que se dice no pasa de conjeturas más o menos probables. Éstas se presentarán con mayor grado de probabilidad cuándo haya número para que se pueda abrir el Congreso, porque entonces se aclarará el horizonte político. Esto no se verificará sino hasta la semana entrante porque hasta ayer había solamente 80 y tantos diputados y aunque en la presente se reúnan los 98 que son necesarios, tienen que emplear lo menos dos días en las juntas preparatorias, que deben proceder para la revisión de credenciales. Además, entre los que están aquí hay muchos cuya elección es ilegal y los demás se van a encontrar en la terrible alternativa de aprobar elecciones viciosas o de impedir por un tiempo indefinido la reunión del Congreso.

Desde el día 15 se ha dicho que todos los señores que actualmente forman el gabinete habían renunciado sus respectivas carteras. Sin embargo, en la noche de este mismo día acompañaron al Sr. Comonfort en el Teatro Nacional y ayer también pasaron el día a su lado. El Sr. Lerdo de Tejada no fue hoy al ministerio que está a su cargo. No falta

quien considere la renuncia del gabinete como el primer paso del Sr. Comonfort para apartarse del orden constitucional; porque creen que él va a renunciar a su vez valiéndose de las mismas razones que los ministros; que los soldados se opondrán entonces a que se separe del gobierno y que de allí resultará el cambio. Otros, por el contrario, consideran la mencionada renuncia como una prueba de la delicadeza de los actuales secretarios que quieren dejar la cartera a ministros parlamentarios. Lo que si parece indudable es que la Constitución no salió al gusto del Sr. Comonfort y que por lo mismo su opinión respecto de ella no deja de ser hostil.

Luego que sepa yo alguna notable me apresuraré a ponerlo en conocimiento de usted y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Matías Romero

NUEVAMENTE LA CRISIS CON EL GOBIERNO ESPAÑOL

Oaxaca, septiembre 17 de 1857

Señor don Matías Romero  
México

Mi apreciable amigo:

Por la muy grata de usted de 11 del actual veo lo que me comunica acerca de la mediación de Inglaterra y Francia en nuestra cuestión con España. Yo le agradezco a usted su eficacia y le estimaré me instruya de todo lo que crea interesante.

Apreciaré que usted se conserve con buena salud y que ordene lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

JAMÁS VOLVEREMOS ATRÁS

Oaxaca, septiembre 22 de 1857

Señor don Matías Romero  
México

Mi apreciable amigo:

Por la muy grata de usted de 17 del presente, quedo enterado de todas las noticias que me comunica; cuya eficacia le agradezco.

Aunque la Constitución no sea del agrado del señor Presidente no es de temer que la destruya, pues siendo del gusto de toda la nación encontrará supremo apoyo en la representación nacional, y yo entiendo que jamás volveremos atrás, como lo desean los enemigos de la libertad.

Deseo que usted se conserve bueno y que ordene lo que guste a este su afectísimo amigo y seguro servidor que su mano besa.

Benito Juárez